

EL DOLOR DE LOS OTROS

¿Por qué ha de doler más la propia pena
que el dolor que, en la vida, aflige a otros?

¿No tienes culpa en la desgracia ajena?

¿Y no la tienen ellos en tus logros?

¿En qué te diferencias? ¿Cómo esperas

mantenerte tranquilo y sin ahogos,

si mitigas tan sólo tus dolores

sin mirar a tu entorno?

¿Cuánto crees que tu dicha ha de durarte?

¿Y quién te ayudará cuando, tú solo,
te enfrentes al problema, que ahora siembras,
y sin derecho al socorro?

¡Olvídate de ti!

Haz tuyo el sufrimiento de tu prójimo,

centra en él tu atención,

esfuérate por enjugar su rostro

y, milagrosamente,

matarás tu dolor.

* * *